



# La Sábana Santa y la Tilma de Juan Diego en la nueva evangelización.

Resumen y crónica de un encuentro

(Ciudad de México, 20 a 24 de septiembre de 2011)

*Javier García, L.C.*

## **Introducción**

¿Tiene algo que ver la Sábana Santa de Turín con la Tilma del indio Juan Diego Cuautlatatzin, de México? Se trata de dos imágenes que se veneran en Turín, Italia, y en la Ciudad de México, respectivamente; una, se supone del siglo I de nuestra era, otra, del siglo XVI. La relación entre ambas parecería más bien lejana y muy genérica. Sin embargo, vistas de cerca, uno descubre muchos puntos de relación que las aproximan de modo misterioso y sugestivo. Veámoslo.

El Ateneo Pontificio “*Regina Apostolorum*”, de Roma, y el movimiento apostólico de la “*Virgen Peregrina de la familia*”, organizaron en la Ciudad de México cinco días de estudio, del 20 al 24 de Septiembre de 2011, para analizar de cerca uno y otro lienzo. Fueron jornadas intensas de estudios científicos que nos permitieron analizar de cerca estos dos lienzos en su entidad física, literalmente al microscopio, y reflexionar en su alcance religioso y en su irradiación pastoral. El título y el subtítulo de dicho congreso son significativos: “*Encuentro de dos lienzos desde la perspectiva científica y pastoral*”.

El encuentro permitió acercar ambos lienzos, subrayando puntos en común, como el ser ambos imágenes “acheropictas”, o no pintadas por mano humana, el referirse uno a las huellas de la pasión y tormentos del hombre de la síndone en la fase final de su vida; y otro, a la imagen de la Virgen de Guadalupe que se apareció en América poco después de la caída del imperio azteca, para ofrecer a los indígenas su ayuda y protección maternas.

El primer día inició con una misa concelebrada en la Basílica de Guadalupe. No podría haberse elegido lugar más adecuado: puesto que íbamos a estudiar uno de los focos más potentes de la irradiación de la fe y la cultura del pueblo de México, era obligado empezar con una oración a los pies de la Virgen morena. Recorrimos también, guiados por la Dra. Ana Rita Valero García de Lascrain, lo que ha llegado a ser una ciudadela guadalupana, el santuario y su entorno: la antigua basílica, de noble traza, con su fachada barroca de cantera y tezontle, que le da un colorido alegre; la parroquia de indios, donde primero estuvo el ayate con la imagen de la Virgen: aquí las excavaciones arqueológicas han dejado al descubierto la primera capilla en que estuvo por unos años la imagen de la Virgen de Guadalupe. El Convento de Capuchinas, la capilla de los juramentos, expresión de una religiosidad de un realismo conmovedor: cuando alguien quiere salir de un vicio o de una costumbre muy arraigada -tabaco, alcohol, droga...-, que está dañando su salud física o espiritual y la unidad de la familia, acude a un sacerdote y firma una suerte de acta de compromiso personal.

Más allá, ¡la maravilla del Pocito! , templo barroco único en todo el continente, de cruz griega, con cúpula cubierta con mayólica pintada con ondulaciones azules, que inmediatamente evocan las ondas del agua: en efecto, tiene como función custodiar un pozo que, según la tradición, fue dado por la Virgen a los habitantes de México para usos domésticos y también para la salud de cuantos llegaran a rezar a la Basílica del Tepeyac.

Doscientos metros más allá, caminando entre setos de rosas y prados, a nuestro flanco izquierdo y en el arranque de la colina, asistimos a una suerte de procesión de las ofrendas: un conjunto de piedra y bronce con dieciséis figuras monumentales que representan el homenaje del pueblo a María: el guerrero ofrece sus armas, los hombres, sus herramientas de caza y trabajo, el agricultor da sus flores y su frutos, el comerciante ofrenda plumas de quetzal, la madre, a sus

hijos. Al final, la Virgen de Guadalupe, con los brazos extendidos, acoge a los peregrinos y recibe las ofrendas con gesto materno.

Siguiendo por el camino de la izquierda, empedrado con cantera rosa de Querétaro y bordeado con buganvillas rojas y moradas, subimos a la capilla del cerrito, dedicada a conmemorar las tres apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego decorada por el muralista Fernando Leal. A nuestra mano derecha, un velero de piedra navega con velas hinchadas sobre el prado: encallado en el prado desde hace más siglo y medio, es un exvoto famoso de una tripulación de marinos que, al verse en grave peligro de zozobrar, prometieron levantar un navío como exvoto si la Virgen los sacaba con bien de ese trance. La Virgen respondió y ellos construyeron el velero que, visto desde la plaza de la Basílica, no parece velear, sino volar entre mares de nubes y verdor.

El congreso inició, pues, con una concelebración a los pies de la Virgen de Guadalupe, presidida por el P. Rafael Pascual, decano de filosofía en el Ateneo Pontificio “*Regina Apostolorum*”, de Roma, y Director del Instituto Ciencia y Fe, del mismo Ateneo. Precisamente como Director de este último organizó, junto con las Sras. Graciela García de Guerra, Diana Ramos de Lobo, Piny Zambrano de Iturralde, Raquel Guerra Díaz y Laura Monsalvo, responsables de la organización de la “*Virgen Peregrina de la Familia*”, de Monterrey y México, D.F., el presente congreso. Concelebraron los Mons. José Luis Guerrero y Giuseppe Ghiberti, y los PP. Javier García, Josep Caminal, Manuel Carreira, S.I., Héctor Guerra, Alexandre Pacioli.

Del miércoles 21 al viernes 23 de Septiembre, se tuvieron las ponencias en el Hotel Crowne Plaza, con un ritmo de tres ponencias amplias por la mañana, y una por la tarde, seguida de una mesa de discusión de hora y media a dos horas de duración. El primer día se dedicó al análisis de los dos lienzos desde la perspectiva científica. El Director del Centro Internacional de Sindonología de Turín, Prof. Bruno Barberis, presentó *el panorama del debate científico en torno a la sábana santa*: a partir de 1898, Secondo Pia obtiene, con una imagen fotográfica en negativo, la primera imagen “más visible”, del rostro del hombre de la síndone. En 1978 se hace un primer estudio científico de la síndone, de la doble imagen -supina y de espaldas- y de las manchas de sangre. En 1988 tiene lugar el examen al carbonio 14, que debería habernos dado la datación con aproximaciones confiables. La conclusión, en cambio fue más bien desorientadora, no solo al fijar la edad

de la síndone con una antigüedad situada entre 1260 y 1390 después de Cristo, sino por las circunstancias extrañas y semisecretas en que dicho análisis se llevó a cabo, sin varios elementos indispensables: un examen interdisciplinar, el no haber tenido en cuenta el hecho de que en 1535 se humedeció la tela con agua para apagar el incendio que tuvo lugar en la capilla de la síndone; la muestra examinada no representa la totalidad de la sábana, etc. Aunque el Cardenal Anastasio Ballesteros, entonces arzobispo de Turín, aceptó prematuramente el dictamen, hay que concluir que la datación de la síndone no fue conclusiva, quedando abierto el caso para nuevos exámenes y verificaciones por hacer.

La imagen sindónica: entre 1980 y 1990 se estudió la formación de la imagen, presentándose varias hipótesis: una afirma que se trata de “tempera sobre tela”, hipótesis que no se sostiene; otra, habla de radiaciones que produjeron la imagen. En el *Centro Nazionale per la Ricerca* (CNR), de Frosinone, se hipotizó que un relámpago de radiación pudo haber coloreado un tejido como el de la síndone.

En 1977 dos americanos lograron una imagen tridimensional en computadora, del hombre de la síndone. De allí ha venido el prototipo de la iconografía cristiana del mismo. En esta imagen tridimensional el Profesor Tamburelli ha encontrado incluso el calco de una moneda romana de la época, en el párpado del ojo derecho.

Las manchas de sangre examinadas al microscopio revelaron que se trata de manchas de origen hemático que, al examen químico y físico, resultan ser de sangre humano del tipo AB.

Mirando al futuro inmediato, el Profesor Barberis habló de nuevas propuestas de análisis científico por medio de una comisión internacional de expertos que verifique los resultados actualmente obtenidos, presente nuevos estudios y explique la modalidad de la formación de la imagen.

El P. Manuel Carreira, S.I., que ha sido profesor de física y astronomía en la John Carroll University, de Cleveland (EE.UU) y actualmente es profesor emérito en la Universidad de Comillas, de Madrid, presentó una hipótesis personal sobre *La formación de la imagen de la sábana santa por un proceso físico mecánico*.

Describió las características de la imagen: una débil mancha amarillenta, impresa solo de frente y de espaldas, sin distorsiones obvias, de donde se deduce que la imagen no puede ser resultado de pegar un lienzo a un cuerpo; las manchas de tela parecen negativo fotográfico:

lo que está más cerca, aparece menos luminoso, lo que está más lejos, más luminoso. Por otro lado, en la imagen de Turín no hay pigmento ni fluorescencia, solo manchas amarillentas, de un color parecido a quemaduras: no se trata de chamuscadura superficial, sino del efecto de gases cadavéricos y del apresto del lino.

El Prof. Carreira reduce a tres las hipótesis posibles de formación de la imagen: o es el resultado de un proceso artificial como la pintura, o de un proceso natural o de un proceso de naturaleza desconocida. Excluyendo el primero y dejando abierto el tercero, Carreira se inclina por el segundo, que llama "*proceso físico mecánico*". La resurrección fue mecánicamente transparente, y al producirse, creó una cierta presión atmosférica por contacto sucesivo; de aquí la tridimensionalidad de la imagen. El color es fruto de la *reacción de Maillard*, hecha de gases cadavéricos y del apresto del lino. El cuerpo deja de estar en el espacio y en el tiempo: todo cambio físico, por las leyes de la mecánica, produce un cambio energético.

El Prof. Adolfo Orozco, presidente del Centro Mexicano Sindonológico y coordinador de la Cátedra de Ciencia y Fe de la UNAM, habló de la "*Sábana Santa y del acontecimiento guadalupano*". Presentó un panorama general de los estudios científicos hechos hasta aquí sobre la imagen de la Virgen de Guadalupe, cuyo resumen es el siguiente.

Las conclusiones del Centro de Física Atómica de la UNAM, Campus de Juriquilla (Querétaro), afirman la autenticidad del Códice Escalada, del siglo XVI: estamos ante uno de los documentos más antiguos de las apariciones de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego, cuya fecha es de 1548, es decir, 17 años después de las apariciones. Anterior incluso al original del *Nican Mopohua* o narración de las apariciones por Antonio Valeriano, cuya fecha de redacción más probable se sitúa en 1556. Un experto americano en firmas declaró auténtica la firma de Fray Bernardino de Sahagún que en dicho códice aparece.

El Prof. Adolfo aludió a los estudios del Dr. José Aste Tonsmann, que, mediante aumentos digitales, descubre no solo el busto de Juan Diego en los ojos de la imagen de la Virgen de Guadalupe, sino incluso un grupo de doce o trece personas. Añadió que todavía hacían falta ulteriores estudios para formarse una idea precisa de estos hallazgos. Tocó de paso los estudios del Dr. Philip Callahan, de 1980, para defi-

nir las partes originales de la imagen impresa en la tilma de las añadidas posteriormente.

Entre los varios datos que recordó, subrayó que el nombre de “Guadalupe” con que la Virgen pide a Juan Bernardino se le llame, en la narración náhuatl original, es señal de que se dirigía no solo a indígenas sino también a españoles.

Asimismo recordó los estudios sobre la durabilidad de la tilma, de origen vegetal: en 1742 un pintor de México hizo una copia de la imagen de Guadalupe directamente sobre un ayate de ixtle de maguey para ver cuánto duraba en un proceso natural de envejecimiento. No puso ninguna imprimación, sino colocó los colores directamente sobre la burda tela; puso la copia en la capilla del Pocito, al lado de la antigua Basílica. A los ocho años se pudrió y pulverizó. El ayate original estuvo los primeros 116 años sin cubrir con cristal, como lo atestiguan las *Informaciones jurídicas de 1666*. Y sigue, hoy en día en 2011, tan fresca como el primer día.

Por lo que se refiere a los “pigmentos” de la imagen, el Dr. Richard Khun, premio Nobel de química, examinó en 1936 algunas fibras coloreadas del original y concluyó que no hay colorantes de origen animal, ni de origen vegetal ni de origen mineral; afirmó que simplemente no sabe cuál sea su origen químico.

El P. Rafael Pascual, Doctor en filosofía y Director del Instituto Ciencia y Fe, del Ateneo Pontificio “*Regina Apostolorum*, y Decano de filosofía en el mismo Ateneo, habló sobre *Fe y ciencia en ambos lienzos*.

Hay un texto muy elocuente de Juan Pablo II en la Catedral de Turín, que nos habla de la dimensión pastoral de la sítone: “*esta ciudad que custodia una reliquia única y misteriosa, como la sábana santa, testigo singularísimo -si aceptamos los argumentos de tantos científicos- de la Pascua: de la pasión, de la muerte y de la resurrección. ¡Testigo mudo, pero a la vez, sorprendentemente elocuente!*” (Homilía del 13 de Abril de 1980, 5). Ante la sítone hoy en día está el Turín agnóstico, aquellos que como Tomás, “si no ven, no creen”; pero también está el Turín de los santos -como Juan Bosco, Cottolengo, José Cafasso- que, en armonía con el Evangelio de Juan, creen profundamente: “vio el lienzo y el sudario yaciendo: vio y creyó” (Jn 20,8).

Guadalupe también tiene una dimensión pastoral, que de alguna manera hunde sus raíces en la Escritura, por ejemplo, en el capítulo

doce del Apocalipsis, donde se habla de “*la gran señal, una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo: un dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y siete diademas sobre sus cabeza... e intenta de devorar a su hijo*” (Apc 12,1-4). En ambos lienzos podemos ver nosotros signos de credibilidad de la fe cristiana, que en modo alguno ponen límites a la libertad del hombre. Y nos preguntamos: ¿es importante la autenticidad de la síndone y de la tilma? ¿Qué repercusiones tienen o pueden llegar a tener en el campo pastoral?

El Prof. Pascual, para confirmar la importancia del encuentro de la ciencia con la fe, adujo el interés del gran científico de origen húngaro P. Stanley Jaki, S.I., que en los últimos meses de su vida fue a México para estudiar la autenticidad de las apariciones de la Virgen de Guadalupe y la existencia real de Juan Diego; y concluyó con una afirmación positiva, fundada en la duración de la tilma, en la autenticidad del Códice Escalada, en el cambio en la evangelización inicial en México: a partir de 1531 la curva de conversiones se dispara hacia arriba, en modo exponencial <sup>1</sup>. Y el hecho mismo de la imagen de Guadalupe, cuyos colores y cuya textura han desafiado las leyes naturales y evocan la belleza del cielo.

Estos dos lienzos vienen a confirmar el realismo de la encarnación, nos hablan de hechos con una verdad concreta, tangible e histórica: la historia de la síndone, ligada a la historicidad de los evangelios, como la historicidad de las apariciones de Guadalupe en el fondo apuntan a una misma afirmación importantísima: la verdad del cristianismo. Con Benedicto XVI decimos que el Dios de los filósofos y el Dios de la fe se llaman mutuamente. El Dios de la Biblia es en verdad el único Dios verdadero y todos los demás son solo falsos ídolos.

El P. Eduardo Watson, Director del Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe, doctor en historia de la Iglesia por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, tituló su exposición: “*Inicio y desarrollo del impacto evangelizador del ayate de Juan Diego*”, del siglo XVI al siglo XVIII.

Como la historia es maestra de la vida, allí encontramos documentos y respuestas a diversos interrogantes que han inquietado en los

---

<sup>1</sup> Cfr. El último cuaderno, publicado poco después de su muerte, acaecida en 2009, “*The Drama of Guadalupe*”, cuya edición en español está en vías de publicación.

últimos años a no pocos estudiosos: ¿hay fundamento histórico de las apariciones de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac? ¿Existió realmente el indio Juan Diego? La exposición del Dr. Watson, al hablar del impacto evangelizador de la tilma de Juan Diego va dando respuestas, indirectas, pero eficaces, a estos interrogantes.

**Siglo XVI:** de las Informaciones de 1556, promovidas por el segundo arzobispo de México, el dominico Alonso de Montúfar, se deduce del testimonio de los testigos españoles que la imagen era conocida y venerada por los habitantes de la Ciudad de México, que se predicaba de ella y que el hecho que un religioso franciscano, P. Bustamante, OFM, predicara contra su devoción, incomodaba ciertamente al pueblo, pero no le apartaba de una devoción ya profundamente arraigada.

El capítulo de *testamentos*: el argumento de testamentos - en que se deja una cantidad de dinero para misas o para el culto de la Virgen de Guadalupe-, está bien documentado. Por ejemplo, es fundamental “*El testamento de Cuautitlán*” o de Juana Martín, del 11 de Marzo de 1559, en el que se habla tanto de Juan Diego, vecino de Cuautitlán, cuanto de la aparición milagrosa de Santa María de Guadalupe.

Asimismo el testamento del indígena Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin, del 2 de Abril de 1563, del que se deduce que ya hay un sacerdote de planta atendiendo a los fieles que acuden a la ermita. Hay también testamentos de españoles, como el de Elvira Ramírez, en Colima (1577).

Otro capítulo de importancia para la historia, es el de las *fiestas* que se celebraban en honor de la Virgen de Guadalupe: en los “Anales de Juan Bautista en lengua mexicana” (1563-1574) se habla de la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe que se celebraba el 8 de Septiembre, día de la Natividad de María.

En el capítulo de *cofradías*, tenemos una carta del Virrey Enriquez de Almanza a Felipe II, de 1575, señalando que hay una cofradía dedicada al culto de la Virgen de Guadalupe. Sugiere que de las limosnas que allí se juntan, se apliquen a los pobres de los hospitales de indios o para casar doncellas huérfanas. El arzobispo Pedro Moya de Contreras lo llevó a cabo, haciendo unas constituciones (1576) para reglamentar estos donativos a doncellas huérfanas por casar.

**Para el siglo XVII** el Dr. Watson presentó también una historia documentada de las diversas ermitas, templos, santuarios y basílica que ha tenido la Virgen de Guadalupe en el lugar de sus apariciones, desde la ermita inaugurada el 26 de Diciembre de 1531 por Fr. Juan de Zumárraga, hasta la que llamamos “Antigua Basílica”, iniciada en 1695 y concluida en 1709.

En dicho siglo son muy importantes para probar la historicidad de las apariciones y la correlativa existencia del indio Juan Diego, las llamadas *Informaciones de 1666*: son informaciones jurídicas orientadas a dejar bien documentadas mediante testimonio de indígenas ancianos, tanto la existencia de Juan Diego, cuanto las apariciones de la Virgen de Guadalupe. La finalidad de dichas informaciones, promovidas por el canónigo Francisco de Siles, Lectoral de la Catedral de México, era pedir al Papa Alejandro VIII la aprobación del día 12 de Diciembre como día festivo y de precepto en toda la Nueva España, y que en ese día se rezara el oficio propio en memoria de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe.

Con este motivo también se recogió el testimonio de siete maestros de pintura que declararan con juramento su parecer acerca de la imagen pintada de Nuestra Señora de Guadalupe. Asimismo hubo declaración de los protomédicos sobre la duración del ayate en que está pintada la imagen.

En este siglo también se habla de las *devociones* a la Virgen que comprenden muchas manifestaciones, como cantares, danzas, peregrinaciones, limosnas, imágenes, capillas que van surgiendo en diversos lugares, e incluso de un santuario de Guadalupe en San Luis Potosí (1662) y otro en Oaxaca (1680).

**El siglo XVIII** es un tiempo de consolidación de la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe en todo el virreinato de Nueva España. El Dr. Watson ofrece ocho ejemplos y nos remite, para un tratamiento más completo, a su próximo libro *El Santuario que unió a Nueva España. Historia del santuario y la colegiata de Guadalupe, extramuros de México en el siglo XVIII*.

Mons Giuseppe Ghiberti, Presidente de la Comisión Diocesana para la Sábana Santa, de Turín, y responsable de la basílica que conserva la síndone, habló sobre *La Sábana Santa al servicio de la evangelización*.

Después de presentar un panorama sobre la historia de la síndone, expuso algunas objeciones contra la misma y, luego, su irradiación espiritual. De la síndone se ha dicho que era un obstáculo a la fe, puesto que el hombre de la síndone, azotado, traspasado de espinas, alanceado, tumefacto, es un atentado a la majestad de Dios y un contrasigno de la dignidad de Cristo.

Pero, por otro lado, tenemos la irradiación de la síndone en la vida de fe del pueblo de Dios. En ella descubrimos la pobreza y la riqueza: de pobreza nos habla la débil imagen, cuya visión casi hay que adivinar, un cuerpo desnudo, traspasado y azotado, un rostro tumefacto que evoca las palabras de Isaías: “*Tan desfigurado tenía el rostro que no parecía hombre... no tenía apariencia ni presencia ni aspecto que pudiéramos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y conocedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable y no le tuvimos en cuenta*” (52,14-53,2-3).

De riqueza, justamente la que se desprende del mensaje central de la revelación: por la muerte de Cristo en la cruz: Dios lo exaltó y le dio el Nombre sobre todo nombre y lo constituyó Señor de los cielos, de la tierra y de la región de los muertos (Flp 2,8-11 ad sensum).

Precisamente aquí se funda la espiritualidad de la síndone, expresada con un texto denso de San Pablo en la que se nos da un resumen del kerigma y que forma parte del credo cristiano: “*Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras*”, “*fue sepultado*”, “*resucitó al tercer día según las Escrituras*”, “*se apareció*”, “*resucitó*” (1Cor 15,3-5).

La devoción sindónica sigue la economía del sepulcro, es decir, el total anonadamiento de Cristo, cuando es reducido a un cadáver, separado del alma: la experiencia más desgarradora que Cristo podría haber hecho de su humanización.

El compromiso pastoral de la síndone se puede deducir de una línea de *conocimiento*: conocer la historia de la sábana santa como un reflejo de la realidad de cuanto nos narra el Evangelio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. La línea del *compromiso de fe*, análogo al de Pedro y de Juan en el sepulcro, que “*viendo las vendas en el suelo y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte..., vieron y creyeron*” (Jn 20, 5-8). Y en la línea del *amor*, que invita a producir los frutos de las obras de caridad, solidaridad y entrega personal.

Mons. Ghiberti concluía su reflexión sobre la dimensión evangelizadora de la síndone glosando el texto de la Escritura: “todos los hombres verán tu salvación” (cfr. Lc 3,6), la síndone se ve con el cuerpo y con el espíritu. Es una visión conmovedora del hombre de la síndone, imagen convincente del amor del Padre. Hay que recordar que el paso del ver al creer, que decide el destino eterno del hombre, es un don de Dios.

Mons. José Luis Guerrero, máximo estudioso de Guadalupe y el mayor exégeta del *Nican Mopohua*, aunque hace unos meses tuvo un infarto, quiso participar en silla de ruedas en el congreso con el tema “*Guadalupe y la inculturación*”. Habló sin papeles, improvisando sobre una realidad que lleva en el corazón desde hace muchos años: la identidad antropológica del pueblo de México y su misión en el mundo sellada por el acontecimiento guadalupano.

Para el tema asignado y para todo el evento guadalupano, tácitamente nos remitió a sus numerosos y ponderosos libros, que referimos aquí al pie de página<sup>2</sup>. Con gusto recogemos la ponencia que consideramos como una suerte de testamento espiritual de este gran investigador y devoto guadalupano.

Más que hablar de cómo fue la aparición de la Virgen de Guadalupe, él prefiere hablar de por qué se apareció en México. Y la respuesta es porque la Virgen vino a completar la obra de los misioneros. Haciendo un planteamiento histórico antropológico, Monseñor Guerrero discurría sobre cómo México nace de dos pueblos inmensamente religiosos, España y el pueblo náhuatl. Jesús nos da a entender que no hay que buscar milagros: se lo reprocha al Apóstol Tomás: “porque me viste, crees”; la evidencia humana quita la fe. María quiere formarnos como hijos: creer es una relación interpersonal. En la historia de la evangelización de México, al inicio los españoles tenían grandísima dificultad para evangelizar a los nahuas por una actitud impositiva y violenta, había poco amor a Dios y al prójimo en ese

---

<sup>2</sup> Cf. *Flor y canto del nacimiento de México*, F. Fernández Editor, México 1979. *El manto de Juan Diego*, Ed. Limusa Noriega, México 1990. *Los dos mundos de un indio santo*. Interrogatorio preliminar para la beatificación de Juan Diego, Ed. Cimiento, México 1992 (Reeditado en Ed. Realidad, Teoría y Práctica, Cuautitlán, Edo. De México, 2001).. *Contenido antropológico y evangelizador del Nican Mopohua*, en *La Madre del Señor en la fe y la cultura de México*. Actas del Simposio mariológico de México, ed. Librería parroquial de Clavería, México 1993 *El Nican Mopohua. Un intento de exégesis*, Ed. Universidad Pontificia de México, Tomo I, México 1996; Tomo II, 1999. En colaboración con Fidel González, Eduardo Chávez, J.L. Guerrero, *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, ed. Porrúa, México, D.F.

primer anuncio. La nueva evangelización que tiene lugar a partir de las apariciones de la Virgen de Guadalupe viene a ser una prueba antropológica de lo que Cristo había dicho: “Yo estaré con Uds. hasta el fin del mundo”. La Virgen hace que los indios sigan siendo indios y los criollos, criollos.

El mundo actual se ha empobrecido axiológicamente: más que una familia humana, ha venido a ser sociedad anónima, que busca solo ventaja y lucro en las relaciones interpersonales. El camino de María no cambia nada, sino completa lo que cada uno es: nahuas y españoles, dos pueblos devotísimos; los mexicanos actuales somos síntesis de dos etnias, mongoles y europeos, mestizos y cristianos, hemos de compartir con el mundo entero lo que ya somos: pueblo devoto, cristiano y mariano. ¿Cómo estamos respondiendo a esta misión? Mediocremente, pero estamos aquí intentando conocer lo que Dios nos dio. Antropológicamente somos la prueba del amor de Dios, que hemos de compartir con los demás: hemos de ser una nación profundamente cristiana y mariana.

Aunque seamos piedra de escándalo, hemos de vivir la fe cristiana en plenitud y, al mismo tiempo, llevar todo lo positivo de la cultura cristiana, sobre todo el mensaje del amor fraterno.

El P. Javier García, L.C., Profesor emérito del Ateneo Pontificio “Regina Apostolorum”, habló sobre *Guadalupe en la religiosidad del pueblo de México*, con un subtítulo llamativo: “*non fecit taliter omnis natio*” (“no hizo nada semejante ningún otro pueblo”), cuando la divisa con que siempre han representado la Virgen de Guadalupe pintores y grabadores ha sido “*non fecit taliter omni nationi*” (“no hizo nada semejante con ninguna otra nación”, Salmo 147,20). Con este trasfondo del salmo el ponente se proponía subrayar la singularidad de México que ha querido que su cultura y su historia fueran modeladas por la devoción y el amor a la Virgen de Guadalupe. En México se da el *fenómeno de la identificación del pueblo con la Virgen de Guadalupe*. El Prof. García lo estudia en tres campos:

1) *en las raíces autóctonas* de la identificación guadalupana, como se ve en la *historicidad de las apariciones* al indio Juan Diego Cuatlatatzin, en la *imagen pintada* de la Virgen, verdadero *amoxtli* o códice indígena azteca, que posee un múltiple lenguaje iconográfico para indígenas, españoles, criollos, mestizos y aun para el mexicano del siglo XXI; en la “*Casita sagrada*”, la actual Basílica de Guadalupe, en la crónica o “*Nican Mopohua*” que relata en lengua náhuatl la

historia de las apariciones; y en el *mensaje de la Virgen* al pueblo de México.

2) El segundo campo es el de *las manifestaciones populares de la devoción guadalupana*: aquí el ponente se sirve a manos llenas de las multiformes expresiones de que está empapada la religiosidad guadalupana del pueblo de México en la vida social -peregrinaciones, capillas y templos por doquier, iconografía, festividades...-; en la vida de las familias y personas individuales: mandas y votos, fiestas de la familia, nombres de Guadalupe o Lupita, juramentos, estampas, altarcitos, camisetas, abalorios y hasta tatuajes, todo cae en esta devoción popular multicolor.

3) Y está, en fin, *la identificación oficial con la Virgen de Guadalupe*, no solo en campo eclesial -con festividades solemnes, con obras arquitectónicas y pictóricas de gran envergadura-, sino también con invocaciones públicas oficiales en momentos de peligro o calamidad nacional, también en campo civil, sea durante el virreinato, en que oficialmente los cabildos y ayuntamientos proclaman a Nuestra Señora de Guadalupe “Patrona de la Nueva España”, vgr. el 27 de Abril de 1737, o en el México independiente, sea con los padres de la independencia, Hidalgo y Morelos, llevando el estandarte de Guadalupe, sea en el primer Congreso Constituyente Mexicano que manda colocar un cuadro de la Virgen de Guadalupe en hemiciclo del congreso, sea en la poesía, el teatro, la oratoria, la teología: todo México rinde homenaje a la Virgen Morena del Tepeyac. En verdad, concluía el ponente, “*non fecit taliter omnis natio!*”

El P. Alexandre Paciulli, L.C., Promotor pastoral de la “Virgen Peregrina”, en Brasil, habló de “*Una propuesta para la evangelización a través de ambos lienzos*”. En una emotiva exposición, no solo de un tema, sino sobre todo de una experiencia personal como sacerdote, el P. Paciulli presentó dos grandes canales por los que actualmente los dos lienzos evangelizan al pueblo: uno, el *conocimiento como noticia e información* sobre ambos; ya este mismo Congreso es una información profunda y potente de sus riquezas; pero hay que hacerla llegar a todas partes, empezando por los centros de cultura como universidades y colegios; e introduciendo su noticia en el universo electrónico y digital: TV, radio, web, twitter (programa de Brasil “*La Virgen de Guadalupe habla conmigo*”), YouTube; en la Jornada Mundial de la Juventud, etc. Y en el campo de la formación de la mujer.

Otro gran canal es el de la *vida cristiana del pueblo*: para la Jornada Mundial de la Juventud se entregó una imagen de la Virgen de Guadalupe que acompañaría a la cruz peregrina. Hay también una organización titulada “*La Virgen de Guadalupe para niños*”, otra titulada “*Las llagas de los hombros*”. Y se está construyendo una capilla o parroquia dedicada al “Rostro del Señor”.

La Sra. Diana Lobo, del Equipo responsable de “*La Virgen peregrina de la familia*”, habló precisamente de los diversos aspectos de esta iniciativa apostólica. Se trata de un camino personal y, a la vez, institucional, de santificación y apostolado, centrado en la devoción a la Virgen de Guadalupe, con el compromiso de difundir su devoción entre las familias. ¿Por qué promover la devoción a la Virgen Guadalupe en la familia? Porque hoy las dos instituciones más atacadas en nuestra sociedad son la Iglesia católica y la familia. La “Virgen Peregrina” fortalece la vida familiar como institución a través del rezo del rosario y de la renovación de los compromisos bautismales y los que derivan del sacramento del matrimonio.

Actualmente este movimiento actúa en cincuenta y un países, se han distribuido 45.000 retablos en otras tantas familias, y son 500 las familias que promueven este apostolado.

El P. Gianfranco Berbenni, ofm cap., profesor en el Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum* de Roma, no habiendo podido acudir en persona, habló a través de videoconferencia sobre *La Sábana Santa y la nueva evangelización*.

En la primera parte, el Prof. Berbenni comentó los *Lineamenta* del próximo sínodo general sobre la nueva evangelización subrayando el perfil del hombre moderno, empobrecido por la urbanización que le produce la pérdida de sus raíces culturales, antes permeadas por el cristianismo. En contraste pastoral, el rostro del Cristo sindónico nos traslada a la categoría bíblica de “ver el rostro de Dios”: en su boca y en su nariz tumefactas deducimos una pastoral de la humildad, del perdón, a la vez que se trasparenta una suprema dignidad misteriosa. “Ver” el corazón de Cristo, cuando dice en la cruz: “Todo se ha cumplido”; se trata de una palabra grande, en la perspectiva del cumplimiento de la alianza nueva y eterna. En las manos y los pies traspasados “vemos” irradiar la categoría del Siervo y del Profeta de Yahvé.

Concluía el Prof. Berbenni preguntándose: ¿qué cosa es la sínodone en la nueva evangelización? Nos recuerda la experiencia de Abraham en su alianza con Yahvé: “yo seré vuestro Dios y vosotros seréis

mi pueblo”. Hoy nosotros anunciamos la nueva alianza del hombre de la ciudad. Nos permite una aplicación mistagógica a la Eucaristía: el Dios escondido en el hombre de la síndone es como su rostro humilde y escondido en la Eucaristía.

También se puede adoptar el compromiso de llevar al hombre de la síndone, en exposición temporal o permanente, a universidades y centros culturales, como lo viene promoviendo la organización “*Othonía*” (=en griego “sábana”). El mundo actual necesita de una madre y de un hermano: el hombre de la síndone al lado de la Madre, Santa María de Guadalupe, para tocar con la mano el infinito amor de Dios, en Jesús muerto y resucitado por nosotros.

El Dr. Arturo Rocha, Investigador de la Fundación México Unido y Miembro fundador del Instituto de Estudios Teológicos e Históricos Guadalupanos, desarrolló la *Relación entre la síndone y Guadalupe*.

Tomando pie de la afirmación bíblica “*Yo soy el Alfa y la Omega*” (Apc 1,8), el Prof. Rocha ve ambas telas como el principio y el fin del misterio salvífico: han envuelto el cuerpo del Verbo encarnado y el del indio santo. En la tilma del indio, el 12 de Diciembre de 1531, se imprime la imagen de la Virgen; en la síndone, en el siglo I, se han plasmado los rasgos del Hijo de Dios.

En la tilma encontramos el signo del *nahui ollin*, que indica a María como la Madre del Señor del universo; la Carta a los Romanos nos dice que “*como Cristo fue resucitado de entre los muertos, así también nosotros vivamos una vida nueva, pues llevamos en nosotros ese germen de vida nueva*” (6, 4ss).

Los dos lienzos son “*acheropitos*”, o “no pintados por manos humanas”, así es el inicio y el fin. Los dos fueron confeccionados con fibras vegetales, lino la Sábana Santa, “*ixtle*” la tilma del siglo XVI.

En realidad, estamos reconociendo una suerte de ceremonia llamada en náhuatl “*nenamictilichtli*” o enfrentamiento: un acto de respeto entre dos personas, frente a frente, como el que se realiza en el matrimonio indígena atando los extremos de las túnicas de los dos novios.

La Srita. Margarita Iturbide, consagrada en el Movimiento “*Regnum Christi*” y miembro del equipo organizador de este convenio y del que se tuvo en Roma el año 2010, presentó una ponencia sobre *María de Guadalupe, Madre del Dios por quien se vive*.

María se presenta como “*Madre de Dios*” en 1531 en consonancia con la oración mariana más antigua de la Iglesia “Bajo tu amparo

nos acogemos *Santa Madre de Dios*” y en armonía con la definición dogmática de Éfeso que proclama a María como “*Theotókos*” o Madre de Dios.

“*Tonantzin*”, en la cultura náhuatl es la madre de Huitzilopochtli o Dios supremo. María de Guadalupe, la Madre de Dios, viene a consolar a un pueblo que ha perdido su identidad cultural, además de su imperio geográfico y militar y a ofrecerle una nueva identidad: México será en adelante pueblo de dos culturas.

“*¡Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe!*”, era el grito de los combatientes cristeros cuando esa identidad cristiana sufrió la suprema amenaza de ser borrada: ellos la defendieron con las armas y con su vida.

En 1924 tuvo lugar la consagración de México al Sagrado Corazón. La madurez de México está en llevar la nueva evangelización a toda la Iglesia universal con cuanto México es y tiene.

P. Héctor Guerra, L.C., Fundador y presidente del *Instituto Othonia* (= sábana, en griego) dedicado a la difusión del conocimiento y devoción a la Sábana Santa, presentó la ponencia: *¿Qué aporta a nuestra fe la Sábana Santa?*

Empezó anotando *qué no es* la sábana santa: no es el fundamento de nuestra fe, ni su punto de referencia como los Evangelios, tampoco es un objeto esotérico ni algo que ha llegado a nosotros como por azar. Para saber *qué es*, nos sirven de guía las palabras del Papa Juan Pablo II en su visita a Turín en 1998: allí decía que el precioso lienzo nos puede ayudar a comprender el misterio del amor de Cristo a nosotros, *porque es un reto a nuestra inteligencia, un espejo del Evangelio, un reflejo del sufrimiento humano, una imagen del amor de Dios, una imagen de impotencia y una imagen del silencio.*

1. Entrando ya en materia, el P. Guerra habló de la sábana santa cargada de realismo objetivo como instrumento precioso de ayuda y crecimiento espiritual: nos libra del cientifismo árido y es puente para el encuentro personal con Cristo como la fue para Pedro y para Juan en el sepulcro: en Juan (20,7) hay como una visión gradual, ascensional, expresada en tres verbos: “*blepein*”, “*theorein*”, “*eiden*” (=ver, contemplar, mirar): “vieron los lienzos yaciendo porque Jesús ya no está, y creyeron”.

2. La sábana santa es un libro-reportaje sobre una persona viva, muerta y resucitada: es el último acto de su presencia en la tierra y el inicio de su resurrección.

3. La sábana santa puede tener hoy una resonancia espiritual extraordinaria a través de comprobaciones físicas que hay que seguir completando.

4. Finalmente, la sábana santa es un reto y un medio para la nueva evangelización, como si Cristo en persona viniera a evangelizar: ella nos ofrece el núcleo del kerigma con especial vigor: pasión, muerte y resurrección de Cristo. Contemplar al hombre de la síndone es volver a escuchar el mandato de Cristo: “*Id por todo el mundo y proclamad la buena nueva a toda la creación*” (Mc 16,15). Al hombre moderno que, como el joven del Evangelio, pregunta: “*Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?*” (Mt 19,16), la Iglesia le responde hoy “con la sabiduría y la fuerza de Cristo crucificado, Verdad que se dona” (Juan Pablo II, *Veritatis Splendor*, n.117, 6 de Agosto de 1993).